

En este proyecto utilizo fotogramas tomadas de grabaciones de video amateur en las que el individuo que graba es agredido, detenido o interferido por agentes de la autoridad. Estas imágenes obtenidas en internet son a veces casi abstractas, en otras ocasiones están mal encuadradas o borrosas. Su baja calidad y la tensión de la situación les otorga una estética que a veces se percibe como previa a la violencia. El trabajo de seleccionar y agruparlas en series ayuda a definir las, aunque su orden no responde al de una jerarquía precisa ni a la tiranía de la alta resolución.

El uso de la imagen y su difusión es una herramienta esencial para los que se disputan el poder. El incremento de las medidas de control en nuestras sociedades es notable.

Siempre en nombre de nuestra seguridad, una coartada perfecta. La cultura del miedo ha dejado de ser un simulacro para convertirse en una realidad. Las imágenes a las que nos someten quiénes gobiernan están siempre meditadas.

Nuevas herramientas para comunicar, informar y opinar están en manos civiles; una libertad aparente que no es más que una cortina de humo, un pacto de no agresión aceptado después del desequilibrado pulso entre maldad y docilidad. Siempre se filtran contenidos que son vistos como una amenaza. El enfrentamiento por el dominio de las imágenes, el desequilibrio que genera, me parecen relevantes a la hora de preguntarnos cual es su elasticidad de las estructuras que enmarcan nuestra existencia.

PROYECTO PARA / PROJECT FOR ATLÁNTICA

The Split Horizon of the Real

POR / BY

Alejandro Vidal

In this project I made use of stills taken from amateur videos in which the person shooting the video was assaulted, arrested, or interfered with by security forces. Captured from the Internet, the images are sometimes nearly abstract and in other cases badly framed or blurry. Their low resolution, as well as the inherent tension of the situations they depict, lends them an aesthetic quality that can at times be seen as itself only one step away from violence. The act of choosing and grouping the individual frames into series helps define them, even as they refuse to respond to either precise hierarchies or the tyranny of high definition.

The use and dissemination of images is an essential tool for those engaged in the struggle for power. There has been a notable increase in the measures of con-

trol employed in our society, measures that are invariably excused in the name of maintaining our security. The culture of fear is no longer a pretense but has become a reality. The images that are put before us by those who govern are always selected with care.

New tools for communication, information, and opinion are in the hands of civil society, but this apparent freedom is merely a smokescreen, a non-aggression pact accepted after the unequal struggle between evil and docility has already accomplished its purpose. Content that its viewed as a threat is relentlessly filtered out. This struggle for domination of the visual sphere, and the imbalance it produces, seem relevant to any consideration of the elasticity of the structures that frame our existence.













